

Relectura del proceso evangelizador a la luz de *Evangelii Gaudium*

Javier Díaz Tejo*

Sumario

En este artículo el autor rescata un aspecto de la pastoral tratado en la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI, que fue el de considerar la evangelización no como una tarea que se cumple simplemente por una sumatoria de acciones aisladas o inconexas, sino que tiene carácter de proceso, es decir, de una serie orgánica de etapas bien definidas y convergentes hacia un objetivo.

A propósito de esto propone una relectura del proceso evangelizador desde *Evangelii Gaudium* por dos razones de fondo:

- 1º. Ese mundo “contemporáneo” para el cual escribió el Papa Pablo VI, ha cambiado en varios aspectos y de modo profundo, y está mejor esbozado por esta exhortación del Papa Francisco.
- 2º. Las nuevas coordenadas para toda la pastoral eclesial han sido dadas recientemente en *Evangelii Gaudium*, exhortación apostólica que tiene carácter programático para el actual pontificado y, por extensión, para todo el Pueblo de Dios.

* Laico chileno. Psicólogo. Licenciado en Catequética por la Universidad Pontificia Salesiana, Roma. Magíster en Educación por la Universidad Católica Silva Henríquez, Chile. Actualmente es Vicepresidente de la *Sociedad de Catequetas Latinoamericanas* (SCALA), Director del *Equipo de Evangelización y Catequesis* de la Congregación Salesiana (EDEC). Docente del CEBITEPAL. edec@salesianos.cl



Todo agente pastoral debe recordar que le incumbe y que forma parte de un proceso evangelizador. Durante mucho tiempo la evangelización ha tendido a ser considerada como un proceso llevado adelante exclusivamente por la Iglesia en la persona de sus agentes pastorales. Sin embargo, habría que descubrir que en ese proceso se percibe una acción recíproca entre evangelizadores y evangelizados, entre quienes proponen y quienes van acogiendo la novedad del Evangelio. Para ello el autor propone cinco etapas en quince pasos que ha de desarrollar el proceso evangelizador a la luz de *Evangelii Gaudium*.

Palabras clave: *Evangelii Gaudium*, proceso evangelizador, evangelizadores, evangelizados.

Rereading the process of evangelization in the light of *Evangelii Gaudium*

Summary

In this article the author revisits an aspect of pastoral in the apostolic exhortation *Evangelii Nuntiandi* of Paul VI that understands evangelization not just as a task that is simply done by the completion of isolated and unconnected actions, rather its main characteristic is process, an organic series of welldefined and converging steps going towards a clear goal.

In this regard he proposes a rereading of the process of evangelization from *Evangelii Gaudium* for two basic reasons.

1. The “contemporary” world that Paul VI had in mind, has suffered multiple and radical change. It is better presented in *Evangelii Gaudium* of Pope Francis.
2. The new panorama for the pastoral work of the Church in *Evangelii Gaudium* defines the program of the present pontificate and by the same token for all the People of God.

Every pastoral agent should be aware of his/her responsibility and participation in the process of evangelization. For a long time evangelization has tended to be understood as a process brought about exclusively by the Church through the action of pastoral agents. However, we must be aware that in the process there is reciprocal action between evangelizers and the evangelized, between those who propose and those who accept the Good News of the gospel. To this end, the author suggests five stages in fifteen steps for the development of evangelization in the light of *Evangelii Gaudium*.

Key words: *Evangelii Gaudium*, process of evangelization, evangelizers, the evangelized.

INTRODUCCIÓN

Estamos próximos a recordar 40 años de la promulgación de la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI, cuyo tema versó “sobre la evangelización en el mundo contemporáneo”¹. Con frecuencia este texto ha sido considerado un punto alto dentro del magisterio pontificio posconciliar debido a sus diversos aportes. Por ejemplo, en ella Pablo VI definió oficialmente que la evangelización es la tarea única, “*la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda*” (EN 14). También destacó el desafío de la evangelización de las culturas humanas, la que no ha de ser realizada “*de una manera decorativa, como un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces*” (EN 20). Del mismo párrafo surgió aquella frase, hoy clásica, que advierte: “*La ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo*”.

Sin embargo, un aspecto menos citado pero tan fundamental como aquellos fue que en esa exhortación se estableció que la evangelización no es una tarea que se cumple simplemente por una sumatoria de acciones aisladas o inconexas, sino que tiene carácter de proceso, es decir, de una serie orgánica de etapas bien definidas y convergentes hacia un objetivo.

Me parece que sería un aporte si, como agentes pastorales (sea a nivel estratégico, de coordinación u operativo, y de cualquier pastoral) volvemos a plantearnos el tema de la evangelización, debido a que dice relación con parte importante de nuestra identidad cristiana y, en especial, con la razón de ser de nuestro servicio pastoral, hoy en un fuerte proceso de puesta al día.

¹ PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*. Exhortación Apostólica sobre la evangelización en el mundo contemporáneo. Roma, 1975. Se abreviará EN.



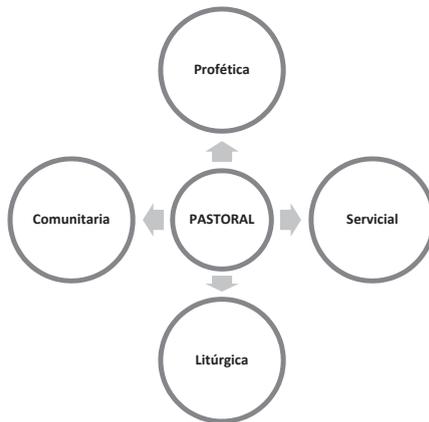
No obstante, la relectura que se haga sugiero que sea desde *Evangelii Gaudium*². ¿Por qué? Al menos por dos razones de fondo:

- 1º. Ese mundo “contemporáneo” para el cual escribió el Papa Pablo VI, ha cambiado en varios aspectos y de modo profundo, y está mejor esbozado por esta exhortación del Papa Francisco.
- 2º. Las nuevas coordenadas para toda la pastoral eclesial han sido dadas recientemente en *Evangelii Gaudium*, exhortación apostólica que tiene carácter programático para el actual pontificado y, por extensión, para todo el Pueblo de Dios.

Por lo anterior, propongo una relectura del proceso evangelizador, presentados originalmente en *Evangelii Nuntiandi*, a la luz de algunos pasajes de *Evangelii Gaudium*, a fin de recalcar tanto algunos aspectos de fondo como particulares que, con urgencia, requerimos recordar y, sobre todo, llevar a cabo en un servicio evangelizador actualizado.

UNA MIRADA GLOBAL

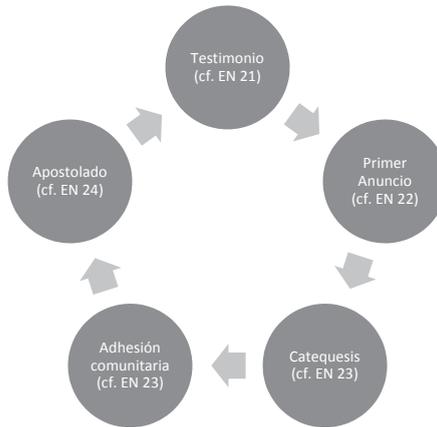
Todo agente pastoral debe recordar que le incumbe y que forma parte de un proceso evangelizador. Esto porque cualquiera sea la pastoral en la que sirva (de la salud, carcelaria, juvenil, catequética, litúrgica, de las comunicaciones, de la animación bíblica, educativa...) aquella se inscribe en alguna de las cuatro grandes áreas de la fe de la Iglesia, a saber:



² FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*. Exhortación Apostólica sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual. Roma, 2013. Se abreviará EG.

Estas cuatro áreas, a su vez, surgen y se ahondan (o expanden) progresivamente según el ritmo que marca el proceso evangelizador, desde que alguien toma contacto con un cristiano (o comunidad), hasta que progresivamente madura en el apostolado.

La noción de evangelización desarrollada en EN, incluye las siguientes etapas³, las que en lo ideal para cada cristiano deberían generar una dinámica de repetición cíclica en el tiempo⁴:



Por esto, es imprescindible para cualquier agente pastoral visualizar todo el trayecto en que la Iglesia ha de acompañar a sus interlocutores, aún cuando él o ella se especialice sólo en alguna de esas etapas.

De las muchas consideraciones que se pueden hacer acerca de la evangelización, focalizaremos nuestra atención en sus etapas constitutivas y cómo van requiriendo actitudes determinadas, tanto en quienes acompañan como en quienes son acompañados.

³ Recogidas parcialmente en CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, Directorio General para la Catequesis. Roma, 1997 (en adelante, DGC) 47 y V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, Documento de Aparecida. Bogotá, 2007 (en adelante DA) 278, ampliadas en DGC 48. Me parece que EN 24 propone la renovación de la humanidad por medio de la evangelización de las culturas como fin del proceso.

⁴ Pablo VI advirtió: *“Estos elementos pueden parecer contrastantes, incluso exclusivos. En realidad son complementarios y mutuamente enriquecedores. Hay que ver siempre cada uno de ellos integrado con los otros”* (EN 24).



LA INTERLOCUCIÓN DE LA EVANGELIZACIÓN

La evangelización ha tendido a ser considerada como un proceso llevado adelante exclusivamente por la Iglesia en la persona de sus agentes pastorales. Sin embargo, habría que descubrir que en ese proceso se percibe una acción recíproca entre evangelizadores y evangelizados, entre quienes proponen y quienes van acogiendo la novedad del Evangelio. Es decir, aquí se percibe una realidad dialógica, de representantes de dos polos que se contactan, se interrelacionan y se influyen mutuamente. Evangelizar sería como elaborar una trenza o, usando una imagen más plástica, algo así como una danza, en la que un grupo humano, representante de un polo que podríamos llamar “cultural”, se encuentra y avanza armónicamente con agentes pastorales representantes del polo “eclesial”, donde unos realizan y dan un paso que se acopla al dado previamente por los otros.

Exigiendo un poco más esta imagen, se puede afirmar que cuando uno de los dos no sabe bailar, si quien invita no sabe guiar, cuando se insiste en un único paso de modo indiscriminado o, peor, cuando uno le da un pisotón a otro, el ritmo y armonía del baile se daña o acaba. Como veremos, estas imágenes esbozan muchos de los desaciertos pastorales de nuestras comunidades.

En lo que viene, lo que ciertamente es un flujo, se descompondrá en etapas y pasos sólo con fines pedagógicos, en el intento por destacar actitudes necesarias de una y otra parte, pero que pasan desapercibidas cuando se opta por una mirada global. Finalmente, cada etapa que se presenta tiene dos nombres, uno representando el ángulo cultural, es decir, el de las personas que son acompañadas, y el otro representa el ángulo más eclesial, es decir, el de los acompañantes. Vea usted cuáles, en cada caso, han sido más conocidos y desarrollados en la pastoral.

1ª Etapa: Sensibilización Trascendente (polo cultural) - Testimonio (polo eclesial)

- **Paso 1** (cultural): *Existen personas que viven a su modo, tratando de ser coherentes con sus cosmovisiones, las cuales, aunque limitadas, poseen muchos valores del Reino.*

La evangelización, podría decirse, comienza mucho antes de que un evangelizador o una comunidad cualquiera piense en realizar una acción en ese sentido. La afirmación de base es que la acción del Espíritu Santo siempre se adelanta, o dicho de otro modo, no existen grupos humanos ni culturas huérfanas de Dios. En todas ellas existen signos inequívocos de su presencia. En efecto, ahí donde se evidencia alegría, fraternidad, gestos de paz, actitudes de solidaridad... el Reino está creciendo.

Por ejemplo, a propósito de nuestras ciudades, el Papa Francisco afirma:

Necesitamos reconocer la ciudad desde una mirada contemplativa, esto es, una mirada de fe que descubra al Dios que habita en sus hogares, en sus calles, en sus plazas. La presencia de Dios acompaña las búsquedas sinceras que personas y grupos realizan para encontrar apoyo y sentido a sus vidas. Él vive entre los ciudadanos promoviendo la solidaridad, la fraternidad, el deseo de bien, de verdad, de justicia. Esa presencia no debe ser fabricada sino descubierta, develada (EG 71).

Esto no significa ser ciego a muchos aspectos de las diferentes culturas que se contradicen con el Reino; en eso el Papa está lejos de ser ingenuo⁵. Pero tal constatación no tendría que debilitar la certeza de que, antes de que alguien piense siquiera hacer una acción pastoral en pos de unos interlocutores definidos (jóvenes, campesinos, mujeres, migrantes, discapacitados, etc.), incluso sean éstos creyentes o no, ellos ya viven aspectos de la presencia de Dios, los que, llegado el momento, habrá que admirar con respeto y promover con cuidado. La Piedad Popular es un buen ejemplo que devela actitudes de apertura al Misterio en nuestros pueblos.

Una mirada de fe sobre la realidad no puede dejar de reconocer lo que siembra el Espíritu Santo. Sería desconfiar de su acción libre y generosa pensar que no hay auténticos valores cristianos donde una gran parte de la población ha recibido el Bautismo y expresa su fe y su solidaridad fraterna de múltiples maneras (EG 68).

⁵ Considérense, por ejemplo, la lúcida revisión que hace de algunos desafíos del mundo actual entre los párrafos 52 al 62.



Huelga decir que este primer paso suele estar ausente en las iniciativas apostólicas de la Iglesia, restándole a los agentes pastorales predisposición a la escucha y al aprendizaje.

- **Paso 2** (eclesial): *Un cristiano, singular o plural, llega a vivir en medio de tales personas, testimoniando un estilo de vida coherente y atractivo.*

Los medios por los que se hace cercano un cristiano o una comunidad de ellos en un contexto, son variados. Por ejemplo: una nueva familia vecina que llega al barrio, un nuevo profesor en una escuela, un nuevo colega en la oficina, etc. A poco de tratarla, surge una certeza: esa persona es distinta. Su estilo de vida es original en asuntos centrales, se aleja de los parámetros habituales, muestra una calidad de vida muy por sobre el resto. No vive “en las nubes”, sino que comparte el destino cotidiano de los demás, pero desde un ángulo vital distinto. En su fuero interno, tal o tales personas no actúan, no se esfuerzan por “parecer buenos”, sino que viven desde un eje y una experiencia desconocida, que irradian. Dice el Papa:

...cuántos cristianos dan la vida por amor: ayudan a tanta gente a curarse o a morir en paz en precarios hospitales, o acompañan personas esclavizadas por diversas adicciones en los lugares más pobres de la tierra, o se desgastan en la educación de niños y jóvenes, o cuidan ancianos abandonados por todos, o tratan de comunicar valores en ambientes hostiles, o se entregan de muchas otras maneras que muestran ese inmenso amor a la humanidad que nos ha inspirado el Dios hecho hombre (EG 76).

Póngase atención a lo siguiente: la persona en cuestión llama la atención por su forma de vida atractiva y coherente en el diario vivir, sin necesidad de emitir un discurso religioso; sus actitudes hablan por ella.

- **Paso 3** (cultural): *En grado variable, ese estilo de vida llama la atención en su medio, incomoda a algunos, suscita admiración aquí y rechazo allá; puede abrir diálogos sobre búsquedas de diversa hondura existencial.*



Tomar contacto con alguien con un alto nivel de vida inquieta, incomoda; es más, interpela, exige indirectamente que uno contraste el propio tipo de vida con la de aquel.

Cada vez que uno vuelve a descubrirlo, se convence de que eso mismo es lo que los demás necesitan, aunque no lo reconozcan [...] A veces perdemos el entusiasmo por la misión al olvidar que el Evangelio responde a las necesidades más profundas de las personas, porque todos hemos sido creados para lo que el Evangelio nos propone: la amistad con Jesús y el amor fraterno. Cuando se logra expresar adecuadamente y con belleza el contenido esencial del Evangelio, seguramente ese mensaje hablará a las búsquedas más hondas de los corazones (EG 265).

La constatación que hacen estas personas es que se puede vivir tal como anhela el corazón: de un modo que sana, que libera, que genera alegría y paz (Cf. EG 67 y 89). Lo anhelado y a veces sólo vagamente sentido, parece posible. Esta inquietud tan hondamente personal, a veces se exterioriza y permite dialogar con esa persona inusual acerca de cuestiones tales como el sentido de la vida, el mal, la felicidad, de cómo entiende y vive asuntos que son importantes para uno. El otro escucha, pregunta, ahonda los cuestionamientos, devela miradas ingenuas o prejuiciosas, genera sed de infinito. Detrás de tales aproximaciones a ese varón o mujer destacado, late una pregunta: “¿Cuál es el origen de tu atractivo modo de vivir?”.

2ª Etapa: Conversión (polo cultural) - Primer Anuncio/Kerigma (polo eclesial)

- **Paso 4** (eclesial): *Ante las eventuales preguntas sobre el origen del propio estilo de vida, el cristiano responde con el anuncio de Jesús, muerto y resucitado (kerigma), de modo respetuoso aunque interpelador.*

Hecha la pregunta de fondo, a veces de improviso, casi siempre en espacios informales, *“espontáneamente en cualquier lugar: en la calle, en la plaza, en el trabajo, en un camino”* (EG 127),el



evangelizador revela de un modo sencillo, sintético y enfático su secreto: “Soy así porque Jesús me cambió la vida”. Son estas u otras palabras las que develan la fuente del estilo de vida atractivo, origen que comparte con entusiasmo y con cierta cuota de pudor, como quien revela a otro un asunto delicado de su vida; y... ¡cómo no! si es el núcleo de su existencia. Así,

... el anuncio se concentra en lo esencial, que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario. La propuesta se simplifica, sin perder por ello profundidad y verdad, y así se vuelve más contundente y radiante (EG 35).

El Papa, por ejemplo, propone en EG una formulación del kerigma:

«Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte» (EG 164).

Sin embargo, casi a renglón seguido, el evangelizador lanza una interpelación: “¿Te interesa?”. En efecto, el kerigma no es un discurso informativo, sino “*performativo*”, uno que, por gracia de Dios, permite con frecuencia la activación de un proceso de conversión al interior del oyente. Es un cuestionamiento que, vencido el respeto humano, se lanza como semilla, sin tanto análisis acerca de la calidad del terreno donde caerá (cf. 1 Cor 3,6). Esa valentía es lo que se le solicita al evangelizador.

- **Paso 5** (cultural): *Los que se interesan, se abren a escuchar, a ahondar. Sienten que lo bueno de sus vidas puede ser aún mejor; lo malo, puede sanar.*

Cada persona es única, así como irreplicable es la historia que la ha llevado a escuchar hoy el anuncio de Cristo vivo en boca de un evangelizador. En tal variabilidad se funda la imposibilidad de determinar previamente cómo resonará el kerigma en el interior de cada persona. Unos parecerán que fueron inmunes a él; algunos quedarán “rumiando” ese anuncio en distinto grado; otros, en fin,

querrán ahondar más en esa sucinta novedad. En este punto, Francisco recuerda al Papa Benedicto XVI:

No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva (EG 7).

En este punto resulta oportuno recordar que la conversión se juega en la interioridad de la conciencia de cada persona, donde sólo dialogan la persona y Dios. La tarea del evangelizador es “presentarle” vivo a Cristo a quien le interroga, sin la tentación de superar ese umbral.

➤ **Paso 6** (eclesial): *Para quienes se interesan, se les hace la invitación a participar en un proceso de “Iniciación Cristiana”, a fin de conocer a Jesús y su propuesta de vida.*

Puede ser muy variado el nivel de adhesión cristiana que tienen los que se interesan por el Evangelio. El Papa recuerda tres ámbitos:

- el de quienes participan con distinto grado de regularidad en la vida de la comunidad cristiana;
- el de los bautizados que no viven las exigencias del Bautismo. Teniéndolos a ellos en el corazón, *“La Iglesia, como madre siempre atenta, se empeña para que vivan una conversión que les devuelva la alegría de la fe y el deseo de comprometerse con el Evangelio”* (EG 14).
- y el de aquellos que *“no conocen a Jesucristo o siempre lo han rechazado. Muchos de ellos buscan a Dios secretamente, movidos por la nostalgia de su rostro, aun en países de antigua tradición cristiana”* (loc. cit).

Para estos dos últimos grupos hoy se promueve la iniciación cristiana, en clave catecumenal⁶. Sin embargo, hay que ser creativos

⁶ Cf. DA 294.



en las propuestas (cf. EG 33), lo cual se logra principalmente cuando los agentes pastorales reavivan de modo frecuente su personal amistad con Jesús:

Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual (EG 11).

El Papa ha sido muy claro: las estructuras deben estar al servicio del proceso de fe de las personas (cf. EG 26) y eso requiere que los responsables diseñen distintos enfoques y estrategias. No sea cosa que, tal como hoy comprendemos que por mucho tiempo la Iglesia insistió unilateralmente en un modelo catequístico, aún cuando las personas carecían de la base necesaria para “profundizar” la fe, mañana nos demos cuenta que en el inicio del siglo XXI se insistió en un solo modo de iniciación cristiana, el señalado por el RICA⁷, y no nos dimos el trabajo de pensar en otras alternativas igualmente válidas.

3ª Etapa: Formación inicial (polo cultural) - Catequesis (polo eclesial)

- **Paso 7** (cultural): *Luego de un discernimiento, los simpatizantes aceptan y se comprometen libremente a realizar un itinerario formativo.*

A diferencia de muchas iniciativas llevadas en el pasado, los evangelizadores han de dar espacios y, más aún, han de promover la decisión libre y responsable de los interlocutores ante el ofrecimiento de realizar un camino de conocimiento integral de Jesús y su Evangelio. Incluso sería recomendable que las personas volvieran a recordar de modo reiterado esta decisión y compromiso a lo largo de su itinerario formativo. Este momento debe develar que la comunidad cristiana está en las antípodas del proselitismo.

⁷ SAGRADA CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO, Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos. Ciudad del Vaticano, 1972 (se abrevia RICA). Se diseña recuperando la estructura del catecumenado bautismal de los primeros siglos.

La centralidad del kerygma demanda ciertas características del anuncio que hoy son necesarias en todas partes: que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad (EG 165).

- **Paso 8** (eclesial): *Se acoge a los interesados y se les explica las características del proceso iniciatorio que les ofrece la comunidad eclesial.*

Es importante subrayar que, en su motivación original, el proceso que se inicia es respuesta a un Dios que ha salido a nuestro camino y nos invita a acoger la vida plena que nos ofrece en su Hijo. Es decir, no se puede dejar de recalcar que, como siempre, Dios nos precede:

En cualquier forma de evangelización el primado es siempre de Dios, que quiso llamarnos a colaborar con Él e impulsarnos con la fuerza de su Espíritu. La verdadera novedad es la que Dios mismo misteriosamente quiere producir, la que Él inspira, la que Él provoca, la que Él orienta y acompaña de mil maneras. En toda la vida de la Iglesia debe manifestarse siempre que la iniciativa es de Dios, que «Él nos amó primero» (1 Jn 4,19) y que «es Dios quien hace crecer» (1 Co 3,7) (EG 12).

Esta certeza para el creyente que se acerca con interés a la Iglesia, no pocas veces se ve ahogada luego por normas y disposiciones ajenas a la óptica del Evangelio, generando comunidades cristianas frías y enredadas en disposiciones burocráticas que desaniman y alejan a quienes tienen sed de Dios. Por ello, afirma el Papa:

es necesario que reconozcamos que, si parte de nuestro pueblo bautizado no experimenta su pertenencia a la Iglesia, se debe también a la existencia de unas estructuras y a un clima poco acogedores en algunas de nuestras parroquias y comunidades, o a una actitud burocrática para dar respuesta a los problemas, simples o complejos, de la vida de nuestros pueblos. En muchas partes hay un predominio de lo administrativo sobre lo pastoral, así como una sacramentalización sin otras formas de evangelización (EG 63).



Por lo tanto, las normas que se señalen han de ser claras y pocas, las mínimas necesarias para realizar el trayecto.

- **Paso 9** (cultural): *Participan activamente del itinerario iniciatorio, presentando sus anhelos y miedos, aportando con su perspectiva al desarrollo de los encuentros.*

El proceso iniciatorio se lleva a cabo con la participación activa de las personas, entendidas estas como “interlocutores” corresponsables, no como simples “destinatarios”. Aquí ocurre, en dimensiones menores, lo que análogamente ocurre en la evangelización de los pueblos:

...podemos pensar que los distintos pueblos en los que ha sido inculturado el Evangelio son sujetos colectivos activos, agentes de la evangelización. Esto es así porque cada pueblo es el creador de su cultura y el protagonista de su historia [...] Cada porción del Pueblo de Dios, al traducir en su vida el don de Dios según su genio propio, da testimonio de la fe recibida y la enriquece con nuevas expresiones que son elocuentes (EG 122).

Importa de sobremanera que las personas se sientan escuchadas, que sus experiencias de vida importan. Cada persona, especialmente si es adulto, expone sus puntos de vista, los confronta con los demás y, todos, con lo propuesto por el Evangelio, pasando progresivamente de ser un grupo de individuos a ser comunidad de hermanas y hermanos.

Es necesario estar atentos al paso de Dios por esta instancia formativa, pues de modos inesperados, Él se hace presente rompiendo cauces previstos, mostrando la estrechez y la miopía en la mirada de algunos formadores:

La Iglesia debe aceptar esa libertad inaferrable de la Palabra, que es eficaz a su manera, y de formas muy diversas que suelen superar nuestras previsiones y romper nuestros esquemas (EG 22).

- **Paso 10** (eclesial): *Agentes preparados crean espacios acogedores, escuchan y responden significativamente; así promueven un desarrollo incipiente de competencias cristianas.*

Se espera por parte de la Iglesia la puesta por obra de itinerarios que lleven a las personas inicialmente convertidas a una paulatina adhesión y asimilación de los elementos básicos de la vida cristiana. En esto, más allá de contenidos y estrategias didácticas, sin duda valiosos, importa ir a lo medular, a lo realmente distintivo del mensaje cristiano, sin ahondar en contenidos secundarios ni en prácticas que, por beneméritas que sean, caducaron (cf. EG 43).

Toda formación cristiana es ante todo la profundización del kerygma que se va haciendo carne cada vez más y mejor, que nunca deja de iluminar la tarea catequística, y que permite comprender adecuadamente el sentido de cualquier tema que se desarrolle en la catequesis [...] La centralidad del kerygma demanda ciertas características del anuncio que hoy son necesarias en todas partes: que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas. Esto exige al evangelizador ciertas actitudes que ayudan a acoger mejor el anuncio: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena (EG 165).

Para ello es necesario que los agentes pastorales generen espacios de escucha atenta, donde se dispongan a contemplar y aprender de tantas “semillas del Verbo” ya asumidas en sus vidas por las personas en formación. Lejos de estas y cualquier instancia eclesial la actitud verticalista, sea paternalista o altiva, hacia los interlocutores.

Al mismo tiempo, como quienes han asumido la pedagogía divina, esta es una etapa en la que se debe ser pacientes con los irregulares avances de los interlocutores. El Papa señala que:



sin disminuir el valor del ideal evangélico, hay que acompañar con misericordia y paciencia las etapas posibles de crecimiento de las personas que se van construyendo día a día (EG 44).

- **Paso 11** (cultural): *Al celebrar los sacramentos de iniciación, reconocen que se integran o reintegran conscientemente a la comunidad de los seguidores de Jesús.*

En la ya inveterada costumbre de concluir los procesos catequísticos con la celebración de un sacramento, para muchos es difícil comprender que éstos son momentos cúlmenes de tales procesos, pero no últimos. Esta dificultad radica en el olvido de la dimensión mistagógica que tenía el catecumenado original.

La invitación a los recientes o renovados cristianos es a que profundicen en el don recibido y se abran a participar activamente en la comunidad, con una actitud proactiva y corresponsable. De ahí el llamado a valorar la vocación de ser “discípulo misionero”.

Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros» (EG 120).

4ª Etapa: Formación permanente (polo cultural) - Vida Comunitaria (polo eclesial)

- **Paso 12** (eclesial): *La comunidad acoge plenamente a los nuevos miembros y les ofrece diversas iniciativas pastorales para ahondar su fe. A su vez, la comunidad se deja enriquecer con sus dones y perspectivas.*

Los nuevos cristianos, o los que han recuperado su conciencia de serlo, pueden ahondar en las distintas dimensiones de la vida cristiana. Aquí cada uno vive a su paso, según diversas circunstancias, ejercitándose en el difícil arte de la fraternidad. Aconseja el Papa que

el modo de relacionarnos con los demás que realmente nos sana en lugar de enfermarnos es una fraternidad mística, contemplativa, que sabe mirar la grandeza sagrada del prójimo, que sabe descubrir a Dios en cada ser humano, que sabe tolerar las molestias de la convivencia aferrándose al amor de Dios, que sabe abrir el corazón al amor divino para buscar la felicidad de los demás como la busca su Padre bueno (EG 92).

Esta etapa, por frecuente, no puede hacer desaparecer la necesidad de que cada cristiano sea acompañado en sus procesos de maduración. Cierto es que cuesta pensar inmediatamente en que esto sea posible, considerando el habitual tamaño de nuestras comunidades, aún allí donde haya disminuido la participación de los fieles. Sin embargo, la pregunta apunta a cómo, entonces, se espera que los fieles sigan avanzando en la amistad y en el compromiso de vida que tuvo Jesús; si las etapas previas fueron acompañados muy de cerca, estos otros objetivos, ¿se lograrán de modo espontáneo e indefectiblemente?

De aquí la necesidad de generar instancias de acompañamiento en las comunidades cristianas y de formar a quienes tengan tal carisma.



La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos –sacerdotes, religiosos y laicos– en este «arte del acompañamiento», para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Ex 3,5). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana (EG 169).

- **Paso 13** (cultural): *Buscan modelar su existencia según la propuesta de la comunidad de un modo cada vez más amplio y profundo, compartiendo la fe con los demás hermanos/as.*

¿Qué viven los cristianos cuando se van convirtiendo en miembros regulares de la comunidad? En primer lugar y lo más importante, una paulatina configuración a Cristo:

...el primer anuncio debe provocar también un camino de formación y de maduración. La evangelización también busca el crecimiento, que implica tomarse muy en serio a cada persona y el proyecto que Dios tiene sobre ella. Cada ser humano necesita más y más de Cristo, y la evangelización no debería consentir que alguien se conforme con poco, sino que pueda decir plenamente: «Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí» (Ga 2,20) (EG 160).

Esta maduración se da en las mismas dimensiones de la fe señaladas antes, por lo cual el Papa señala, por un lado, que la comunidad crece por la Palabra y la Eucaristía:

Las Sagradas Escrituras son fuente de la evangelización. Por lo tanto, hace falta formarse continuamente en la escucha de la Palabra. La Iglesia no evangeliza si no se deja continuamente evangelizar (EG 174).

Al mismo tiempo, las personas se van convirtiendo en evangelizadores por medio de la oración y el servicio:

Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que oran y trabajan. Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales

o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón. Esas propuestas parciales y desintegradoras sólo llegan a grupos reducidos y no tienen fuerza de amplia penetración, porque mutilan el Evangelio. Siempre hace falta cultivar un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad (EG 262).

5ª Etapa: Maduración cristiana (polo cultural) - Apostolado (polo eclesial)

➤ **Paso 14** (eclesial): *Se ofrecen iniciativas para que todos vayan madurando su fe, especialmente en el compromiso social.*

El aporte que se espera es que los cristianos lleguen al compromiso explícito por transformar la realidad, en los radios de acción que les pertenecen. Eso es el apostolado.

La Iglesia ha de generar, por diversos medios, la inquietud y la consciencia de que hay un llamado a salir de la propia comodidad:

Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio (EG 20).

El Papa Francisco es explícito:

La actividad misionera «representa aún hoy día el mayor desafío para la Iglesia» y «la causa misionera debe ser la primera». ¿Qué sucedería si nos tomáramos realmente en serio esas palabras? Simplemente reconoceríamos que la salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia (EG 15).

Aquí late una falla de fondo en nuestras comunidades: los laicos no son formados para transformar el mundo, sino que se les motiva principalmente a hacer acciones intraeclesiales (cf. EG 102). Por eso, se hace necesario revisar estructuras y dinámicas al interior de nuestras comunidades, a fin de poner a toda la Iglesia en perspectiva misionera (cf. EG 27).



- **Paso 15** (cultural): *Viven su fe, esforzándose por ser testigos cada vez más coherentes de Jesús donde sea que estén.*

Quien ha vivido el proceso y se ha sentido acompañado por la comunidad en su progresiva maduración de la fe, vive paulatinamente todos los sectores de su vida (familia, trabajo, barrio, ocio...) bajo criterios del Evangelio. Sin darse cuenta, y como dice una canción, comienza a “amar como Tú amas, sentir como Tú sientes, [a] mirar a través de Tus ojos”. Esto sucede de modo imperceptible, hasta que un familiar, un amigo, un vecino o colega le dice algo así como: “Oye, ¿por qué eres así?”. Luego, la historia se repite: quien fue evangelizado, evangeliza a su vez.

Pablo VI afirmó: *“es impensable que un hombre haya acogido la Palabra y se haya entregado al reino sin convertirse en alguien que a su vez da testimonio y anuncia”* (EN 24). De aquí que, mirando en retrospectiva, el afán misionero de alguien es verificación de su adecuada evangelización.

La aceptación del primer anuncio, que invita a dejarse amar por Dios y a amarlo con el amor que Él mismo nos comunica, provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: desear, buscar y cuidar el bien de los demás (EG 178).

Es cierto que habrá muchas dificultades, que al evangelizador y eventual agente de pastoral le esperan muchas tentaciones, que el Papa desglosa muy bien (cf. EG 10. 76-100). Sin embargo, en el camino de maduración encontrará finalmente la clave de su vida, aquella que resonaba en el primer testigo que encontró hace un tiempo y que se explicitó en el kerigma: el hombre, todo varón y mujer, crece en el don de sí a los demás (Cf. EG 9). Por eso hace suya y le importa la suerte de sus hermanos y hermanas excluidos, le importa la inequidad social implantada en nuestras sociedades; le importa y denuncia la suerte de migrantes, la condición desmedrada de la mujer, la violencia intrafamiliar, la paz y el diálogo social, etc. (cf. EG 185).

La maduración cristiana siempre creciente, va generando una certeza: quien se entrega al Misterio, hace de su vida algo fecundo.

...quien se ofrece y se entrega a Dios por amor seguramente será fecundo (cf. Jn 15,5). Tal fecundidad es muchas veces invisible, inaferrable, no puede ser contabilizada. Uno sabe bien que su vida dará frutos, pero sin pretender saber cómo, ni dónde, ni cuándo. Tiene la seguridad de que no se pierde ninguno de sus trabajos realizados con amor, no se pierde ninguna de sus preocupaciones sinceras por los demás, no se pierde ningún acto de amor a Dios, no se pierde ningún cansancio generoso, no se pierde ninguna dolorosa paciencia. Todo eso da vueltas por el mundo como una fuerza de vida (EG 279).

CONCLUSIÓN

Ciertamente, sólo de un modo artificial se pueden separar las etapas que conforman el proceso evangelizador. Ellas, tal como ya lo decía Pablo VI, se dan de un modo orgánico, reclamándose todas, en cierta manera, a lo largo del camino; cuánto más, entonces, si al interior de cada etapa ahora distinguimos pasos.

Pero tal como se señaló al inicio, este esfuerzo de distinción fina sólo intenta relevar que la evangelización y, por derivación, todo esfuerzo pastoral, deben considerar a los interlocutores como personas que viven su propio proceso de maduración religiosa a lo largo del todo el proceso, incluso antes de que la comunidad entre en contacto con ellos. Implica, además, generar actitudes de mayor respeto y contemplación a sus vidas, donde Dios ya ha estado haciendo maravillas; saber escuchar, conocer su mundo en vistas a hacer más significativo el mensaje de salvación; es condición de posibilidad para que ellos, a su manera y en su propio lenguaje, alaben al Señor Jesús y gocen de la alegría de evangelizar.